
Sección Bibliográfica

Assar Lindbeck, *The Political Economy of the New Left: An Outsider's View*, Nueva York, Harper, 1971, 102 pp.

Este pequeño ensayo de A. Lindbeck, sobre la economía política de la nueva izquierda, consiste en un punto de vista tal como lo afirma el subtítulo de la obra; de un analista fuera de la corriente de la nueva izquierda. La obra de Lindbeck es ya considerada como un trabajo clásico para los norteamericanos para comprender los postulados de esta corriente académica.

A pesar del prestigio del cual goza este texto, es preciso señalar la falta de una definición exacta de quienes componen la nueva izquierda en particular. El uso de etiquetas que supuestamente caracterizan una naturaleza específica de un grupo de pensadores, una vez más parece ser abusado en este contexto. Podemos encontrar una definición de la nueva izquierda por parte de autores jóvenes como Oglesby, quien en su *The New Left Reader*, hasta incluye a sociólogos como C. Wright Mills y a actores políticos como H. Newton y Fidel Castro, entre otros.

En el campo específico del estudio económico, Lindbeck señala no tanto a los propios escritores de la nueva iz-

quierda, sino más bien a quienes han influido en ella y sobre la literatura económica, producto suyo. Menciona a figuras como André Gorz, en Francia, Ernest Mandel, de Bélgica, Luis Althusser, además de Perry Andersen y Henri Lefebvre. Estos son de la nueva izquierda europea, según Lindbeck. Como miembros de la vieja izquierda marxista en los Estados Unidos, señala a Paul Sweezy y al finado Paul Baran, quienes también han desempeñado un rol muy significativo en la doctrina del movimiento de la nueva izquierda. Lindbeck ofrece además una opinión de que la nueva izquierda consiste en la URPE (Union for Radical Political Economists) y The Young Socialist Alliance en los Estados Unidos. Además, cita a varios escritores que tan sólo han escrito sobre la nueva izquierda, como su único mérito para estar incluidos allí. De modo que Lindbeck muestra principalmente a personas que han influido sobre la nueva izquierda, como Herbert Marcuse, Mao Tse-tung, Ho Chi-minh, Franz Fanon, Che Guevara e inclusive, Régis Debray.

En este sentido, el libro de Lindbeck esclarece poco respecto a cuáles son los integrantes de la nueva izquierda o en qué región geográfica o sociopolítica reales se concreta su propio análisis al

respecto. Esto llega a ser inclusive, un grado de confusión tal que cuando trata sobre la sustancia de las ideas de esta así llamada nueva izquierda, a veces un personaje denominado vieja izquierda en la introducción del libro más tarde aparece como nueva izquierda, como es el caso de los norteamericanos Paul Sweezy y Paul Baran.

Entonces, no podemos afirmar que Lindbeck nos ayude gran cosa en definir precisa y claramente qué es la nueva izquierda hoy en día, ni cuáles son los escritores que la componen ni los autores políticos que la ejercen.

Consecuentemente, debemos recibir la obra de Lindbeck como una recopilación de las proposiciones y premisas tan variadas que encontraremos en escritos económicos de, por una parte, la nueva izquierda marxista, y por la otra, de la vieja izquierda marxista (y aún así, marxista la agregamos con ciertas limitaciones). De ahí es de esperarse que las ideas que Lindbeck sustrae y destaca de los escritores de la nueva izquierda (algunos de ellos desconocidos para nosotros, ya que él mismo afirma que no tienen obras publicadas), van a representar perspectivas muy contradictorias, y hasta a veces, poco comprensibles para facilitar un entendimiento del llamado pensamiento de la nueva izquierda. El trabajo de síntesis hecho por Lindbeck, hubiera sido mejor aprovechado si las ideas que revisó (y según él son tomadas de la nueva izquierda) las hubiera sistematizado de tal forma que ofreciera las referencias bibliográficas originales, claro está, mejor para el lector.

Pero, esto no es el caso, de modo que resulta ser una mezcla de percepciones que inclusive presenta al pensamiento de la nueva izquierda de manera sesgada; ya que no sabemos si las debilidades señaladas por Lindbeck en su exposición en realidad son resultado de una falta de coherencia por parte de estos escritores y académicos o son con-

secuencia lógica de la poca sistematización por parte de Lindbeck.

En la introducción de su obra, Lindbeck alista 19 proposiciones que él atribuye a la nueva izquierda. Dichas proposiciones varían desde muestras de una demagogia ortodoxa marxista, pasando por planteamientos revisionistas, e inclusive planteamientos completamente anárquicos, hasta llegar a conceptos pulidos sobre el comunismo. Es allí cuando nos percatamos que el objeto del estudio de Lindbeck es refutar en sus bases al pensamiento de la nueva izquierda, y subsecuentemente, mostrar que los integrantes de esta corriente no han ideado un cuerpo estructurado de análisis económico acerca del sistema capitalista, aunque éste haya sido el objeto principal de crítica en el cuadro conceptual de la nueva izquierda.

Además, Lindbeck, através de una revisión de la crítica estimulada por la nueva izquierda acerca de la economía tradicional, se ve forzado a cada paso, a aceptar las proposiciones que él señala como propias de la nueva izquierda. Los argumentos utilizados por la nueva izquierda que Lindbeck en un principio refuta, como por ejemplo, acerca de la teoría tradicional de la distribución, el énfasis tradicional sobre la asignación de recursos, la calidad de la vida, los cambios grandes versus los cambios pequeños y el rol de las consideraciones políticas, son a fin de cuentas aceptados por Lindbeck como correctos, sin que él admita las consecuencias lógicas de esta aceptación para su crítica en general. (Lindbeck, pp. 9-21.)

El grueso del libro viene a constituirse en una recopilación de la crítica de la nueva izquierda de la actual economía capitalista. Principalmente, Lindbeck gira su selección de argumentos alrededor de las debilidades encontradas en una economía de mercado. No vale la pena dedicar espacio a esta parte del libro, aunque sea la parte más

extensa, por la propia ligereza analítica con que el autor trata el tema. Pero sí cabe señalar que el propósito final de este capítulo apunta aparentemente hacia la aceptación de ciertos aspectos de una economía de mercado; hasta constituye a veces una reivindicación de las ideas acerca de una economía de mercado libre.

Lindbeck, cae en su propia crítica: él señala lo negativo en dar la misma etiqueta a personas con distintas opiniones. (Lindbeck, p. 55.) Este mismo error permea a través de su análisis e inclusive nos afirma que la nueva izquierda ha tomado ideas de J. K. Galbraith. (Lindbeck, p. 91.) Nos preguntamos, una vez más, quiénes son los de la nueva izquierda que Lindbeck ha revisado. ¿A quién se le ocurre señalar a Galbraith como uno de los padrinos de la nueva izquierda? ¿Del nuevo liberalismo será? Y así en esta forma, Lindbeck concluye que las preguntas hechas por la nueva izquierda a veces son más interesantes que las respuestas que ofrece. (Lindbeck, p. 100.) Lindbeck mismo comprueba su propia conclusión al ofrecer las ideas de la nueva izquierda en una forma tan escueta, tan revuelta y tan indefinida. En esta forma, la crítica resulta fácil para él.

Sin embargo, aparte de estas deficiencias propias de un ensayo breve que abarca un tema complejo y extenso, sí existe un aspecto interesante en la obra de Lindbeck, y el cual requiere mayor esclarecimiento y estudio, es el final de la primera parte donde muestra que la nueva izquierda es tan sólo una respuesta a las nuevas demandas del sistema por encontrar información respecto a ciertos problemas que no han sido resueltos por la economía tradicional. (Lindbeck, p. 25.)

Una vez más encontramos conclusiones semejantes a las de otros autores, no economistas, sino sociólogos, en el sentido de que la nueva izquierda se

constituye en una posible solución que ofrece el sistema capitalista para poder seguir sobreviviendo. La labor de Lindbeck, claro está, podría haber sido más fructífera si se hubiera concentrado en mostrar detalladamente, y en base a ejemplos, cuáles son los temas que estudia la nueva izquierda, cuándo los estudia, y a raíz de qué los estudia, además de quiénes los estudian. Esto es, pudiera haber mostrado la relación entre necesidad sistemática y la resolución de sus problemas. Pudiera haber mostrado la relación estrecha entre la dirección señalada por la nueva izquierda en sus estudios y las fallas del sistema; entre demandas del sistema y los proveedores socioeconomistas. Tratado en este sentido, el estudio pudiera consistir en una verdadera crítica de la nueva izquierda, ya que vendría a mostrar una nueva función que cumple para con el sistema la así llamada nueva izquierda.

Sin embargo, la forma en que Lindbeck ha presentado su crítica a la nueva izquierda (sean quienes sean), ha quedado en una labor inconclusa, tanto para esclarecer qué es la nueva izquierda, como qué es en realidad una economía tradicional para él, o peor aún, hacia donde debe treparse el análisis económico si ni la nueva izquierda ni el análisis tradicional cumplen con esta tarea. Lindbeck, como resultado, sistemáticamente evita razonar por dónde debe orientarse la "nueva" crítica al sistema capitalista.

C. W. Johnson G. C.

Norman Birnbaum, *Toward a Critical Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1971, 450 pp.

En esta ocasión Birnbaum nos presenta varios artículos escritos durante los últimos quince años de su carrera académica. *Toward a Critical Sociology* no